



## February 28, 2016 Third Sunday of Lent

...*"Sir, leave it another year, while I shall hoe the ground around it and manure it; then perhaps it will bear fruit. If not, it will be cut down."*

Luke 13:8-9



Dear Friends;

I have a number of rose bushes in my yard. The recent spell of warm weather is encouraging the growth of a lot of new foliage. Soon the roses will follow. Every year after the first frost it is time to trim the bushes back. This will encourage growth in the spring. It is a job that calls for protective gloves and old clothes. Inevitably I will get branches stuck in my clothes and have to get untangled. Throughout winter I need to get used to the barren look of the trunks left behind as I await the promise of spring.

In today's parable, Jesus is teaching us that God is at work in our lives with the patience of a gardener. The soil has to be turned and fertilized. Branches need pruning. Patience is necessary if we are going to see the bloom and the fruit.

In the reading from Exodus, God shows Godself to be a gardener who carefully chooses plants for the garden. God speaks to Moses from a burning bush. By the time of Jesus it was commonly thought that the bush God chose was a thorn bush. One of the results of the sin of Adam was the earth had become infertile; it brought forth only thorns and thistles. Later when Abraham is about to kill his beloved son Isaac, and sacrifice the promise of fertility, a ram is found caught in a thorn bush.

The choice of a thorn bush shows that God embraces our thorny lives. God even embraces our suffering and death. Jesus is crowned with thorns and nailed to a dead tree. But on Easter the tree of the cross blooms, the curse of Adam is lifted, once dead soil becomes fertile again.

The biblical understanding of sin is "to miss the mark," in other words we failed to hit the bull's-eye. Sin is the failure to live up to who God made us to be. It is a failure in our relationship to ourselves, others and God. It is impossible for us to be continuously perfect. Therefore we all fail, we all are sinners. We are all caught like a ram in the thicket of sin.

The only way out of that thorn bush is to acknowledge, first of all, that we are caught in it. Psychiatrist, Dr. M Scott Peck once described evil as "not the sin but the refusal to acknowledge it." This is why Jesus redirects those who are questioning him about Roman atrocities. He says forget about Pilate and worry about your own relationship with God. There is good and evil among all parties. Therefore everyone must repent.

Many of us get caught in the stubborn thorns of not facing our own failures. We blame others and make them a sacrifice for our own stubborn egos. We refuse to see how we have contributed to the mess we are in. We must learn the patience of the Divine Gardener. We will not untangle ourselves from our thorny human situation overnight. It took God centuries of patient cultivation to renew humankind in the Man of Thorns. Our prayer is that we learn to be as patient with ourselves and one another!

Peace,

*Fr. Ron*



## 28 de Febrero, 2016

### Tercer Domingo de Cuaresma

... "Señor, déjelo otro año, mientras azadonaré la tierra a su alrededor y le pondré abono; entonces quizás dará fruto. Si no, será cortado".

Lucas 13:8-9



Queridos Amigos;

Tengo varios Rosales en mi jardín. El reciente flujo de clima cálido está fomentando el crecimiento de una gran cantidad de follaje nuevo. Pronto le seguirán las rosas. Cada año después de la primera helada es tiempo de recortar los arbustos. Esto fomentará su crecimiento en la primavera. Es un trabajo que requiere de guantes y ropa vieja. Inevitablemente se pegarán las ramas en mi ropa y tender desenredarme de ellas. A lo largo de invierno necesitaré acostumbrarme a ver los troncos podados y vacíos y al mismo tiempo aguardar con paciencia la promesa de la primavera.

En la parábola de hoy, Jesús nos está enseñando que Dios está obrando en nuestras vidas con la paciencia de un jardinero. La tierra tiene que ser revuelta y fertilizada. Las ramas necesitan podarse. La paciencia es necesaria si vamos a ver la floración y el fruto.

En la lectura del éxodo, Dios se muestra a si mismo como un jardinero que elige cuidadosamente las plantas para el jardín. Dios le habla a Moisés desde un arbusto en llamas. En la época de Jesús se pensaba comúnmente que el arbusto que Dios escogió era un espino. Uno de los resultados del pecado de Adán fue que la tierra se había vuelto estéril; y producía sólo espinas y cardos. Más tarde, cuando Abraham estaba a punto de matar a su amado hijo Isaac y sacrificar la promesa de fertilidad, se encuentra a un carnero atrapado en un Espino.

La elección de un Espino muestra que Dios acepta nuestra vida Espinosa. Dios acepta incluso el sufrimiento y la muerte. Jesús es coronado de espinas y clavado en un árbol muerto. Pero en la Pascua se el árbol de la cruz florece, la maldición de Adán e esfuma, y la tierra inerte vuelve a ser fértil.

La entendimiento bíblico del pecado es "fallar al marco," en otras palabras no pudimos dar el "pegarle al blanco". El pecado es el fracaso a ser lo que Dios nos creó para ser. Es una falla en nuestra relación con nosotros mismos, los demás y Dios. Es imposible para nosotros ser continuamente perfectos. Por lo tanto todos fallamos, todos somos pecadores. Todos estamos atrapados como un carnero en el matorral del pecado.

La única manera de desenredarnos de ese espino es, en primer lugar, reconocer que estamos atrapados en él. El Psiquiatra, Dr. M Scott Peck describe la maldad como "no el pecado sino la negativa a reconocerlo". Por esta razón Jesús dirige a los que lo cuestionan sobre las atrocidades romanas. Dice Olvidense de Pilato y preocupense por su propia relación con Dios. Existe el bien y el mal en todas partes. Por lo tanto todos deben arrepentirse.

Muchos de nosotros quedamos atrapados en las espinas obstinadas de no enfrentar nuestros propios fracasos. Culpamos a otros y los hacemos sacrificio a de nuestro propio ego obstinado. Nos negamos a ver cómo hemos contribuido al lio en el que estamos. Debemos aprender la paciencia del jardinero divino. No nos desenredaremos de nuestra situación espinosa de la noche a la mañana. A Dios le tomó siglos de paciente cultivo para renovar a la humanidad en el hombre de espinas. Nuestra oración es que aprendamos a ser paciente con nosotros mismos y los unos con los otros!

Paz,

*Fr. Ron*